

## El desencantamiento de la razón

*Conversación con Michel-Louis Rouquette*

EDUARDO MÁRQUEZ

*Reconocido por Moscovici como uno de los teóricos más perspicaces en la investigación sobre la psicología y la comunicación de masas, Rouquette articula en estas líneas su singular visión de las ciencias del hombre y la sociedad, como para conjurar el desencanto*



*Michel-Louis Rouquette se ha impuesto como una de las grandes figuras de la psicología social francesa y europea contemporánea. Pensador de exitante orientación epistemológica, integra en su obra fragmentos de la vida política, de la sociología de masas, de la inscripción del grupo en la historia colectiva y del individuo en la sociedad que lo crea y no la inversa. Su teoría sobre el conocimiento y el pensamiento sociales se funda no sólo sobre el examen agudo de objetos propios de la psicología social, sino también sobre la antropología cognitiva del rumor cotidiano y la historia hegeliana, la fineza descriptiva inspirada de un Canneti, y la búsqueda de la palabra primera para nombrar el mundo siguiendo los rastros de Merleau-Ponty. Encuentra cimientos también en las múltiples orientaciones sugeridas por Moscovici para comprender el sujeto, el objeto y el otro, así como en todo aquello que proporciona respuestas*

*a la manera en que tomamos conocimiento de los fenómenos sociales. Profesor y director de investigación en varias universidades francesas, es un pensador cuya influencia científica se extiende al ámbito académico latinoamericano.*

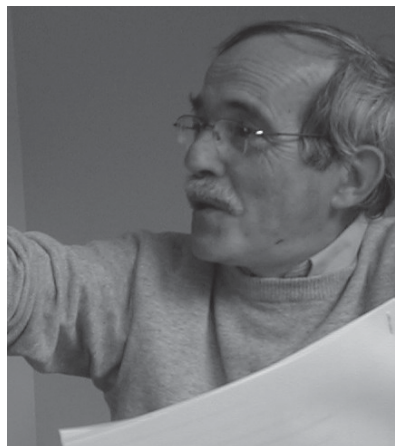
*Usted es autor de una decena de obras y numerosos artículos consagrados al estudio de un conjunto de fenómenos que son analizados en una perspectiva interdisciplinaria dentro de las ciencias humanas y sociales. Me gustaría comenzar esta entrevista por una puesta en perspectiva terminológica que podría aclararnos la importancia de la interdisciplinariedad y la posición de la psicología social en la epistemología de las ciencias sociales. En la actualidad, probablemente debido a Maurice Godelier, esta antigua división universitaria entre ciencias sociales y ciencias humanas está a punto de ser reemplazada por “ciencias del hombre y de la sociedad”, expresión que supone una unidad metodológica pragmática, quizá con el riesgo de un eclecticismo explosivo.*

*¿Qué piensa usted de esta distinción entre ciencias sociales y humanas? ¿Está caduca? ¿Pertenece desde ahora a la historia de la tradición intelectual e institucional francesa? ¿Puede todavía distinguirse entre ciencias humanas y sociales tal como fue sugerido por el estructuralismo de Lévi-Strauss y de Foucault?*

En el fondo, colocar en una sola y la misma categoría a las ciencias sociales y las ciencias humanas (lo que se hace desde hace mucho tiempo en México, creo) me parece muy positivo. No veo por qué se debería mantener una distinción que sólo inútiles impaciencias o nerviosismos metodológicos o ideológicos pretenden que sea importante o significativa. En todos los dominios del saber son las cuestiones y los problemas los que deben tener importancia. Hoy, la frontera no pasa entre las ciencias sociales y las ciencias humanas, sino entre “ciencias del hombre y de la sociedad” y “ciencias de la vida”. Algunos querrían naturalizar completamente al ser humano, reducirlo a su sustrato biológico y al mismo tiempo excluir de la ciencia todo lo que se sustrae a sus conceptos y a sus objetivos. Es aquí donde se sitúa el debate verdadero, al menos para la psicología social.

*Serge Moscovici, en el prefacio del libro que usted publicó en 1994, Sur la connaissance des masses: essai de psychologie politique, lo caracteriza como uno de los teóricos más perspicaces en la investigación sobre la psicología y la comunicación de masas –y yo agrego– sobre la memoria co-*

*Algunos querrían naturalizar completamente al ser humano, reducirlo a su sustrato biológico y al mismo tiempo excluir de la ciencia todo lo que se sustrae a sus conceptos y a sus objetivos. Es aquí donde se sitúa el debate verdadero, al menos para la psicología social.*



*lectiva, la psicología política, las representaciones sociales y la metodología que permite analizarlas. Apoyado en un entramado de argumentos fundamentados en conocimientos filosóficos, históricos, políticos, sociológicos, psicológicos, así también como literarios y estéticos, su trabajo es una contribución a la búsqueda de la comprensión del fenómeno humano. ¿Cuál es la pregunta que guía su trabajo? ¿Cuál es la unidad (epistemológica) que la inspira?*

Seguramente nosotros no sabemos jamás de manera exacta cuál es la pregunta que nos guía o que perseguimos. Pero podemos siempre intentar imaginarla. En lo que a mí concierne, esta imaginación es muy clara. El “desencantamiento del mundo”, según la fórmula de Max Weber, era el progreso de la razón. Hoy tenemos un desencantamiento de la razón. Después de tantos descubrimientos brillantes, de inversiones educativas en todo el mundo y de refinamientos críticos para develar las imposturas, se continúa colectivamente dejándose llevar por creencias y a vivir atrás de señuelos. Pero hay cosas peores; se continúa especialmente esclavizando, mutilando o matando a otros en el nombre de fantasmas o de sentimientos irracionales. En su misma esencia, esta evolución ha sido trágica, en el sentido propio del término. Acto I: el malestar de los seres humanos, digamos el coro, viene de la incapacidad de visión, de su ignorancia y de su sujeción. Se proyecta una esperanza para poder salir; Acto II: aparece la convicción de que la libertad civil y la libertad individual se funden a lo largo de “Las luces”. Se dispone de un proyecto de acción; Acto III: las llamadas luces terminan por iluminar el parque de diversiones, las zonas marginadas y las morgues. Y aquí estamos. ¿Cuál es entonces esta necesidad que convierte en objetos de placer o en figuras de pesadilla lo que pensamos que son nuestros más seguros medios de emancipación? Los rumores, las representaciones sociales, la memoria colectiva, las comunicaciones de masa, no son más que los aspectos donde, si así se prefiere, aparecen los vectores de esta necesidad en acto. En cierto sentido, he tenido siempre la impresión de estudiar la misma cosa y, asimismo, de repetirme. De una manera menos lírica, diría que todos estos fenómenos me parecen constituir instancias de lo que hace treinta años denominé el “pensamiento social”: pensamiento socialmente determinado, además de históricamente situado, inmanente a las ganancias relacionales, que los seres humanos producen a propósito de un aspecto particular de su sociabilidad. Intentar analizar este pensamiento para comprenderlo mejor me parece una tarea razonable al mismo tiempo que infatigable.

*También el prefacio de Moscovici a su libro Sur la connaissance des masses..., lo ubica paralelamente a Elías Canetti en Masa y poder, dando*

*cuenta de la finura de sus descripciones, a la penetración, a la exactitud y visibilidad de sus proposiciones teóricas, al discurso sin restricciones que usted utiliza, a su bien fundamentado “enfoque fenomenológico de la psicología social”, a lo novedoso de su ágil pensamiento, características que lo colocan entre los psicólogos sociales más importantes del espacio universitarios francés. Cumplidos muy bien expresados que me limito a reproducir.*

*¿Cuáles son los puntos fuertes de su trabajo y el de Moscovici? Más particularmente, ¿cuáles son las hipótesis comúnmente admitidas y las diferencias cruciales de los puntos de vista de ustedes sobre la teoría de las representaciones sociales?*

La ventaja de una teoría científica es que finalmente no pertenece a nadie. Los alumnos la aplican, la retoman, la prolongan, la mejoran si se puede, y todo esto entra en el dominio común. Al cabo de algunos años, en todo caso de algunas generaciones, ya no se sabe quién hizo qué. Así es la ciencia: ese sujeto anónimo y colectivo que duda incesantemente de sí mismo para eliminar sus imprecisiones o sus errores continuamente. La teoría de las representaciones sociales no puede ser concebida hoy de la misma forma que en el momento de su primera publicación, hace más de cuarenta años. Las investigaciones empíricas se han multiplicado, se han inventado nuevos instrumentos, ha progresado la formalización. Serge Moscovici es uno de esos grandes “educadores de la mirada” que nos han enseñado a ver el mundo de otra forma; es precisamente porque lo vemos de otra manera que podemos esperar descubrir lo nuevo.

Pienso (varias veces he intentado demostrarlo) que la perspectiva de las representaciones sociales implica el comienzo del trabajo solidario de tres registros de inteligibilidad: para simplificar digamos, el concepto, las prácticas y la historia. El concepto: intentamos identificar los universales del pensamiento social, lo que supone recurrir a modelos muy abstractos. Pero estos universales se manifiestan siempre concretamente a propósito de un objeto singular y aparecen en la historia, entendida como un conjunto de restricciones abiertas, a la manera de esos problemas que uno llama “mal definidos” porque impiden ciertas posibilidades sin proponer ninguna a cambio. El tercer registro es el de las prácticas, porque una teoría de las representaciones no es verdaderamente gran cosa sin una teoría de la acción. No se representa una ganancia social, cualquiera que sea, para contemplarla, sino para actuar según su objetivo y en función de ella.

*Usted encontró en el origen un método raro, el modelo de los esquemas cognitivos de base (ECB), disponible en la actualidad y que permite a la*

*La ventaja de una teoría científica es que finalmente no pertenece a nadie. Los alumnos la aplican, la retoman, la prolongan, la mejoran si se puede, y todo esto entra en el dominio común. Al cabo de algunos años, en todo caso de algunas generaciones, ya no se sabe quién hizo qué.*



*vez la identificación de los elementos del sistema central, de los elementos del sistema periférico y de los elementos estructurales sobreactivos de las representaciones sociales. Después de más de diez años transcurridos desde su aparición, ¿qué balance hace usted? ¿Es un modelo generalizable a la cultura de la investigación latinoamericana que usted conoce tan bien?*

El modelo de los ECB está actualmente muy difundido entre los psicólogos sociales. Está expuesto o mencionado en numerosos manuales, enseñado en diferentes universidades; lo utilizan un gran número de tesis de doctorado y publicaciones científicas y continúa siendo retomado. Veo aquí, en parte, una evolución de la psicología social, y singularmente del estudio de las representaciones, hacia lo que se llama “la ciencia normal”: evolución hacia teorizaciones bien definidas, como las había querido Lewin, en ruptura con las nociones ligeras, vagas, imposibles de falsar, y las metodologías llamadas “comprensivas” que están de hecho libradas a todas las proyecciones de los investigadores. El modelo de los ECB ha permitido desarrollar la teoría del núcleo dotándola de una operacionalización que le faltaba. Ha integrado en un mismo y único marco formal muchos resultados experimentales importantes, y sobre todo ha mostrado que tenía un gran valor heurístico. Permite, en efecto, ubicar nuevas cuestiones en la perspectiva coherente de un saber acumulativo. Sin embargo, conviene permanecer modestos en la medida en que esta modelización es todavía primitiva si se piensa en lo que se conocía en la física del siglo XVII. Lo más difícil, entonces y ahora, se relaciona con la conversión de nuestra mirada sobre las supuestas “evidencias” de la experiencia cotidiana. Imagine: para comprender que las oscilaciones de una araña en movimiento obedecen a las mismas leyes que marcan el desplazamiento de un objeto en un plano inclinado, es necesario no sólo una gran capacidad de abstracción, sino también una postura de desapego de las exigencias prácticas inmediatas. Es necesario, en suma, dar primacía a la racionalidad por sobre los acontecimientos de la experiencia personal, al análisis sobre las convicciones preestablecidas, a la verdad contra la utilidad. La tradición intelectual de América Latina coloca a menudo a la psicología social junto a las ciencias políticas o las ciencias de la educación. La mayoría de las investigaciones se esfuerzan por responder preguntas del tipo: ¿cómo gobernar bien, enseñar bien, etc.? Creo que se trata de un momento pasajero. Todas las disciplinas conocen o han conocido esta fase. La física en estado naciente, por ejemplo y por recordar, debía indudablemente mucho al arte de los plomeros, a los problemas que ellos encontraban y también a las preocupaciones de los artilleros. Darwin se benefició enormemente de la experiencia de los ganaderos británicos y así por el estilo. Pero si se quiere conciliar el proyec-

to de hacer bien con la capacidad real de hacer, es necesario operar un desplazamiento, mirar más allá de la evidencia concreta de las cosas, ser capaz de reconocer lo mismo bajo lo diverso y lo diferente bajo la identidad aparente.

*He remarcado al margen de la lectura de varios de sus trabajos, la casi omnipresencia de la violencia: violencia colectiva, social, individual; “violencia particular de los hombres de poder, libres de matar o de enviar a la muerte, violencia que aniquila la masa por la cual han sido elegidos”; escenas de exceso, de revuelta, de combates, de asuntos criminales. ¿Piensa que nuestras sociedades están dominadas por una ideología de violencia, necesaria, legítima, honorable? ¿Tenía Hobbes más razón que Rousseau? ¿Se “democratiza” la violencia? En el marco de la teoría de las representaciones sociales, ¿cuál de los enfoques, cuáles estrategias de investigación sugiere para estudiar este fenómeno que interesa enormemente a la comunidad de investigadores mexicanos y latinoamericanos?*

¿Cómo se puede ignorar la presencia y el rol de la violencia en la historia? Y por lo tanto, ¿cómo podría desinteresarse la psicología social? Me ha parecido siempre, en efecto, que la violencia colectiva, la violencia política, constituye por naturaleza un tema predilecto de nuestra disciplina. Las cuestiones que se abordan en los manuales parecen fútiles. Es el caso notable de los investigadores sobre la “agresión” en tanto que comportamiento individual. Pasan completamente de lado de lo esencial: es un poco como si se quisiera comprender el arte –y el mercado del arte– interesándose solamente en los ademanes de un pintor o de una familia de pintores. No vivimos en una época más violenta que otra, si la comparación a través de los años tiene algún sentido. Por el contrario, vivimos ciertamente, al menos en los países desarrollados, una fase de desarrollo en nuestra conceptualización sobre los fenómenos violentos. Tratamos a la violencia como si fuera simple y puramente una cuestión moral. Es la mejor forma de no entender nada. La violencia tiene tanto que ver con la moral como los microbios o los huracanes. Estos últimos también son indeseables y desastrosos y permanecen perfectamente insensibles a la denuncia virtuosa. La tarea de las ciencias sociales, en este punto, es determinar en primer lugar las condiciones de aparición de la violencia después de la escalada. Pero también es necesario unir estos fenómenos, porque todos toman su sentido dentro de una teoría general de la sociedad y de la acción. En la exacta medida en que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios, según la muy conocida expresión de von Clausewitz, la violencia no es más que la con-

*No vivimos en una época más violenta que otra, si la comparación a través de los años tiene algún sentido. Por el contrario, vivimos ciertamente, al menos en los países desarrollados, una fase de desarrollo en nuestra conceptualización sobre los fenómenos violentos.*

*Los medios masivos de comunicación nos incitan a confundir la actualidad y la historia; o también, lo que viene a ser casi lo mismo, el acontecimiento y la estructura, la contingencia y la regla.*

tinuación o la expresión de la sociabilidad por otras vías. En otros términos, no es una cuestión política y moral porque es una cuestión social. Todo el problema es saber si la violencia está limitada o, por el contrario, desarrollada por el reconocimiento del otro. Tengo el temor de que estos dos procesos sean solidarios, en una suerte de bucle cibernético. Por un lado, el reconocimiento conduce a ofrecer garantías de reciprocidad; por otro, legitima el recurso a la autoridad y a la fuerza, dado que es necesario que el reconocimiento, al menos, sea mantenido en el derecho. Hegel lo había visto muy bien. Eso también vale, por supuesto, para las relaciones entre los estados: su reconocimiento se detiene en eso que puede comprometer el mío. La violencia que se encuentra expulsada de la ciudad por el reconocimiento consentido tiene por contrapartida la violencia del mantenimiento del reconocimiento forzado. Y puede agregarse: y recíprocamente. No debemos entonces asombrarnos de ver el progreso del reconocimiento acompañarse de una extensión –y casi de una sistematización– de la violencia, en particular en las relaciones intercomunitarias.

*El ciudadano se encuentra confrontado en la actualidad a la violencia y a la guerra, pero también al nacionalismo, a la religión y a la secularización, a la transformación de los roles entre mujeres y hombres. No podemos entrar aquí en un marco explicativo con relación a la teoría política del cambio social; digamos simplemente que ella postula la solución simultánea de los problemas tales como la explicación histórica de la emergencia de la economía capitalista y la política democrática, la imposición de las condiciones del crecimiento económico y de los sistemas democráticos casi por todo el mundo. ¿De qué manera estos fenómenos macro estructurales afectan la vida psíquica cotidiana de los ciudadanos?*

Los medios masivos de comunicación nos incitan a confundir la actualidad y la historia; o también, lo que viene a ser casi lo mismo, el acontecimiento y la estructura, la contingencia y la regla. Puede ser entonces que la influencia sobre la vida psíquica del individuo sea más fuerte en esta modificación del horizonte temporal, que lo que implica en términos de limitación de capacidades de comprensión. Cuando todo es acontecimiento (la guerra, el deporte, la música, las huelgas, etc.), no hay nada que comprender: se trata de informarse, de entusiasmarse o de indignarse. Y cuanto más compartimos nuestros afectos, más estamos dispuestos a pensar que corresponden a la verdad. Todo pasa como si el número tiene efecto de demostración. Paradójicamente, estamos entonces muy lejos del ideal del iluminismo, de esa *Aufklärung* que debía reconciliar el espíritu con la realidad del mundo. El retorno de las creencias, de las

supersticiones y de las pasiones (compréndase que con las mejores intenciones) nos inclina al pesimismo.

Usted habla de economía y de democracia. No es necesario minimizar ni exagerar la importancia con relación a una ciencia de lo humano. Hacer antropología del mundo contemporáneo no significa que se deba tener el ojo puesto de manera permanente en las noticias y se esté convencido de antemano que se va a encontrar sin parar con un cambio. Los mejores especialistas del cambio son por definición, después de todo, los historiadores. Pues, como usted sabe, ellos no perciben el cambio verdadero más que a la larga, a veces muy larga duración y en un entrelazamiento esencial con los factores estructurales de continuidad. Tocqueville, por ejemplo, demostró muy bien cómo la Revolución Francesa prolongaba a su manera al Antiguo Régimen en materia de centralización. La centralización administrativa es precisamente una cosa muy importante en la vida cotidiana de los ciudadanos. Mucho más importante que todos los discursos inflamados y todas las exaltaciones. No es porque uno declare: “entramos en un nuevo mundo” y se dé el caso de gente que lo crea de momento, que entremos efectivamente en un mundo nuevo. Ya no podemos seguir siendo ingenuos después de las experiencias de los últimos siglos. La obsesión del cambio es sin duda mala consejera. Es mucho más importante preguntarse por qué periódicamente las sociedades humanas (al menos las que se inscriben en la historia) intentan probar la necesidad de declarar que han cambiado o que van a cambiar radicalmente. Hay un rasgo de la condición humana y, entiéndase bien, un efecto de circunstancias o de contexto. Reencontramos aquí la inspiración de nuestra disciplina. La ambición de la psicología social, me parece, puede ser intentar responder a dos exigencias: buscar los invariantes fuera de las cuales no hay ciencia acumulativa y, por otro lado, constituir efectivamente una antropología del mundo contemporáneo como Moscovici lo ha preconizado en numerosas ocasiones. Estos dos objetivos no son contradictorios; se corrigen o se compensan mutuamente.

*En el Tratado del príncipe sin experiencia (*Ad principem ineruditum*) Plutarco decía que la racionalidad del gobierno de los otros es del mismo tipo que la racionalidad del gobierno de sí mismo. ¿Entre el ser biológico y el devenir histórico debemos cultivar la autonomía (responsable, moral, independiente) como el valor por excelencia o se trata simplemente de un estilo de comportamiento que nos permite modular las afirmaciones de los científicos, de las autoridades políticas y religiosas y de los expertos?*

Es necesario tener cuidado sobre el orden histórico (y por consecuencia lógico) de los conceptos. No es el individuo el que se hace ciudadano en







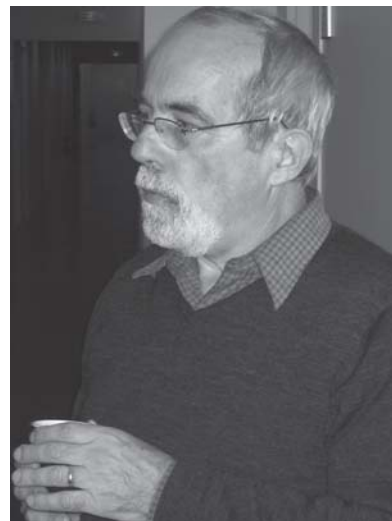
los siglos XVIII y XIX. Es el ciudadano el que ha sido sobredeterminado como individuo. Creo que la lectura de Rousseau, en particular, es muy esclarecedora sobre este punto. Recurre al “sentimiento” como la noción clave que permitirá fundamentar el sujeto natural y el sujeto social. O si usted lo prefiere, de hacer existir al sujeto en cuanto tal en el cuadro político y de reflejar al mismo tiempo la existencia política en el registro subjetivo. Pues el ciudadano no es forzosamente un individuo si nosotros entendemos por ello una personalidad irreductible y una fuente de auto-determinación. Cuando se trata solamente de contar la masa (masa de producción o masa de maniobra: número de cabezas, número de brazos, número de armas y número de almas), no se tiene nada de la personalidad y de la libertad de elección. Por el contrario, cuando el poder depende de las elecciones y la economía del consumo, el “sentimiento” individual se convierte en un asunto esencial. Es cuando se inventa la *opini3n* y generaliza su imperio a todos los dominios, desde el compromiso político a la moda, de la moral a los placeres, y así por el estilo. Vemos esto todos los días. He aqu3 por qu3, para responder por fin a su pregunta, la unidad de an3lisis te3rico que permite religar en la misma comprensi3n lo individual y lo colectivo me parece tener forzosamente tres aspectos: un lado cognitivo (c3mo se piensa); un lado comunicativo; y un lado relacional (qu3 posici3n se ocupa en la red). Esta es tambi3n una manera de definir la psicolog3a social.

*En la tradici3n estadounidense se coloca en el dominio de la psicolog3a pol3tica a los estudios de opini3n p3blica, el liderazgo pol3tico, la toma de decisi3n en pol3tica, el conflicto y la cooperaci3n entre grupos, los dict3menes de la justicia. Estos temas han sido tratados en el marco de la teor3a psicodin3mica; de la teor3a de la decisi3n comportamental; de la teor3a de las actitudes; de la socio-cognici3n; de la teor3a de los juegos; y de la teor3a de los roles, por no citar sino s3lo las m3s fecundas en tierras anglosajonas. Algunos investigadores ponen fuertemente en duda la posibilidad de explicar los macro fen3menos 3nicamente por los atributos psicol3gicos de los participantes individuales, otros tratan a los constructos psicol3gicos m3s como variables dependientes que como variables independientes. ¿Qu3 implica para usted “psicolog3a pol3tica” y c3mo se demarca de otras orientaciones que portan el mismo estandarte? ¿Es un medio de estudio o es un medio para el estudio de otros fen3menos psicosociales? En otros t3rminos, ¿cu3l es el estatuto epistemol3gico, te3rico y metodol3gico de la psicolog3a pol3tica? ¿C3mo ubica el dominio de la psicolog3a pol3tica que se practica en Francia con relaci3n a la practicada en los pa3ses anglosajones? ¿Cu3les son los dominios centrales de su tra-*

***bajo en psicología política susceptibles de operar en la realidad mexicana o latinoamericana, que usted conoce tan bien?***

La psicología política es una disciplina poco practicada. Tal es el punto de vista que he sostenido en un artículo circunstancial escrito hace unos quince años, pero que nunca cambié. No puedo retomar aquí el argumento principal. Esta disciplina (siempre por llegar, siempre por legitimar) está constantemente tironeada por tres polos epistémicos: describir, explicar, prescribir. Vea usted, no digo “predecir”, nuestra ingenuidad no llega hasta ese punto. Describir la toma de posiciones y las conductas, explicarlas manipulando algunas variables independientes y sobre todo prescribir: prescribir lo que es necesario hacer cuando se gobierna para educar, esclarecer, movilizar, convencer, vacunar. Pues estas tres finalidades no requieren las mismas exigencias de método y de teorización. Son asimismo divergentes. Aquí se encuentra el problema por la identidad y por la autonomía de la disciplina. Un fácil espíritu de síntesis diría sin duda que estos tres aspectos son complementarios, porque es necesario describir antes de explicar y que no se sabría verdaderamente prescribir sin haber antes explicado. Pero todo esto es falso. En política se explican en general los fenómenos psicológicos por el efecto de las prescripciones: por ejemplo, se dirá que la opinión pública es favorable al gobierno porque las medidas económicas que ha tomado permiten reducir el desempleo; o también, que la política en relación a la familia ha impulsado la natalidad y así sucesivamente. Y eso que se describe no sobrepasa a menudo el nivel de la antropología local: los resultados de las elecciones, la conducta o la “imagen” de tal candidato, la variación mensual o semanal de una cuota de popularidad, etc. Los modelos psicológicos individuales son de hecho insuficientes cuando se trata de la historia. El liberalismo, el nacionalismo, el terrorismo, el fascismo, no son fundamentalmente cuestiones de personalidad ni problemas de “tratamiento de la información”.

¿Cuál es entonces el valor de la psicología política? Me parece que se la puede caracterizar fácilmente diciendo que es un valor lleno de duplicidad. Se trata, por un lado, del “arte de gobernar los pueblos eficazmente” para retomar la fórmula cínica de Gustave Le Bon. Pero agregamos también que debe igualmente tratarse, para nosotros, del arte de resistir eficazmente a los poderes. Los dos aspectos se relacionan, el conocimiento del primero permite asegurar el segundo. El análisis crítico de la propaganda, por ejemplo, es una ilustración típica, como podría serlo la deconstrucción de los mitos revolucionarios o democráticos. Desde esta perspectiva, la psicología política está fuertemente anclada en la reflexión sobre la cultura y en el conocimiento de la historia, porque los fenóme-



*La interculturalidad es en primer lugar la puesta en evidencia de la relatividad de las representaciones. Al contacto con el otro, lo que se pensaba como certeza se vuelve dudoso, lo que usted compró a un alto precio se devalúa. Es el principio de la conciencia desgraciada, y puede ser el principio de la inteligencia.*

nos que aborda son el producto de la cultura y de la historia. Y entonces, los investigadores latinoamericanos lo saben muy bien, la mayor parte de los investigadores anglosajones y sus imitadores europeos no comprenden mucho.

***Quisiera volver al tema de este número de Trayectorias; las representaciones sociales. En el marco de la teoría de las representaciones sociales, ¿qué debemos entender por “interculturalidad”? ¿Cómo ve usted el rol de los valores psicosociales en el marco de las investigaciones internacionales sobre las representaciones sociales?***

La interculturalidad es en primer lugar la puesta en evidencia de la relatividad de las representaciones. Al contacto con el otro, lo que se pensaba como certeza se vuelve dudoso, lo que usted compró a un alto precio se devalúa. Es el principio de la conciencia desgraciada, y puede ser el principio de la inteligencia. Frente a una puesta en evidencia irreversible, todo el problema es llegar a reconstituir una representación unitaria. Es este trabajo de conceptualización y de negociación mezclados lo que me parece más interesante de estudiar, mucho más en todo caso que su resultado. En materia de productos culturales, las ideas de “mestizaje” o de “sincretismo” son superficiales y tramposas. ¿Qué se explica o qué se describe de esa manera? Cuando se dice que un vitral es un ensamble de trozos de vidrio de diferentes colores, es evidente que la noción esencial es la de *ensamblaje*. Se trata de una cuestión de lógica, de gestión de restricciones y de producción o de transformación de estructuras. En el ámbito mexicano, la obra de Octavio Paz ofrece esta perspectiva de aperturas incomparables, donde deberían inspirarse los psicólogos sociales. Cuando se dan contactos entre culturas, las representaciones sociales no se vuelven mezcolanzas, misturas de fortuna o trajes de Arlequín. Inventan soluciones prácticas a los problemas nuevamente reencontrados. En suma, no constituyen subproductos, abortos o monstruos, sino encarnan de forma original la continuidad de la aventura cultural humana. Desde este punto de vista, puede ser que más que el contenido o el sentido del valor, es el “efecto de valor” lo que me interesa.

***Para terminar: se constata en la actualidad un interés cada vez más grande en el estudio de los valores afectivos del pensamiento social. Al introducir el concepto de nexos usted ha sido un precursor en este tema de investigación. Así, yo quisiera hacerle mi última pregunta, subsidiaria***

***pero fundamental, ¿cómo deben enfocarse, en la perspectiva estructuralista, el estudio de los 'nexus' y sus relaciones con las representaciones sociales?***

Tratando de identificar la noción de *nexus*, yo he querido hacer un lugar dentro de la psicología social a toda una serie de fenómenos recurrentes en la actualidad y en la historia. Una representación social es siempre en cierto grado una teoría ingenua. Permite argumentar, razonar, situar y comprender los casos particulares. Esto no es lo que pasa con un *nexus*: éste se agota por entero en emociones e imágenes. No argumenta nada, convence en conjunto, sin estar dialectizado, con la fuerza de la evidencia. Tome, por ejemplo, el 11 de septiembre: uno se entristece, se asusta o se indigna, algunos festejan, y todo está dicho. El 11 de septiembre se ha convertido en un símbolo sin que se sepa exactamente de qué, una especie de mandala emotivo, como puede ser una bandera, una canción o, en el ámbito privado, un juego infantil que uno reencuentra en la edad adulta. El sentimiento del que hablaba a propósito de Rousseau es un poderoso alimento del pensamiento social. Aun si lo real es racional, nuestro conocimiento de lo real no es completo. Esto es todavía más verdadero cuando se trata de conocer la sociedad. Creo que es una característica definitoria (y por consiguiente definitiva) de la especie y esto va mucho más lejos que la idea simple de “aspectos afectivos” que parece siempre reenviar a una especie de contingencia. Modifique tanto como quiera los aspectos afectivos de una representación y eso no la desnaturaliza: queda cerca de lo que era, porque su núcleo de cognición permanece. En revanche, el *nexus* es afectivo por esencia, de manera que se pueden modificar sus aspectos cognitivos sin desnaturalizarlo. Usted puede, por ejemplo, mostrarle a la gente que su amor o su odio se apoyan sobre una falsificación histórica, que el héroe de su corazón no era más que un pobre hombre, que han sido juguetes de la propaganda y así sucesivamente. Poco importa, el *nexus* permanece hasta que otras formas de poder reemplacen la legitimidad.

***Profesor Rouquette, le agradezco el tiempo que me ha concedido. 🐦***

Diciembre 2003

Traducción de José María Infante

